

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. aud

Miércoles 15.03.2017

Audiencia general

Catequesis del Santo Padre en lengua italiana

Saludos en las diversas lenguas

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar esta mañana a las 9,30 en la Plaza de San Pedro donde el Santo Padre Francisco ha encontrado a los grupos de peregrinos y fieles procedentes de Italia y de todos los lugares del mundo.

En su discurso en lengua italiana el Papa, retomando el ciclo de catequesis sobre el tema de la esperanza cristiana, ha dedicado su meditación al tema: "Con alegría en la esperanza" (cfr. *Rm* 12,9-13).

Después de resumir su catequesis en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes.

La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Sabemos que el gran mandamiento que nos dejó el Señor Jesús es amar: amar a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo (cf. *Mt* 22,37 – 39), es decir, estamos llamados al amor, a la caridad: Esta es nuestra vocación más alta, nuestra vocación por excelencia; y a ella está también vinculada la alegría de la esperanza cristiana. El que ama tiene la alegría de la esperanza, de llegar a

encontrar el gran amor que es el Señor.

El apóstol Pablo, en el pasaje de la Carta a los Romanos, que acabamos de escuchar nos advierte: existe el peligro de que nuestra caridad sea hipócrita, de que nuestro amor sea hipócrita. Debemos preguntarnos entonces: ¿Cuándo somos hipócritas? Y ¿cómo podemos estar seguros de que nuestro amor sea sincero, de que nuestra caridad sea auténtica? De no fingir que hacemos caridad o de que nuestro amor no sea una telenovela: amor sincero, fuerte...

La *hipocresía* puede insinuarse en cualquier lugar, incluso *en nuestra forma de amar*. Sucede cuando el nuestro es un amor interesado, movido por intereses personales; ¡Y cuántos amores son interesados!... cuando los servicios caritativos en los que parece que nos prodigamos los hacemos para lucirnos o para sentirnos satisfechos: ¡Pero que bueno soy! ¡No, eso es hipocresía! o cuando apuntamos a cosas que tienen "visibilidad" para desplegar nuestra inteligencia o nuestras capacidades. Detrás de todo esto hay una idea falsa, engañosa; es decir, si amamos, es porque somos buenos; como si la caridad fuera una creación del hombre, un producto de nuestro corazón. La caridad, en cambio, es ante todo *una gracia*, un regalo; poder amar es un don de Dios y tenemos que pedirlo. Y Él nos lo concede de buen grado, si se lo pedimos. La caridad es una gracia: no se trata de revelar lo que somos, sino aquello que el Señor nos da y que nosotros acogemos libremente; y no se puede expresar en el encuentro con los demás si primero no nace del encuentro con el rostro suave y misericordioso de Jesús.

Pablo nos invita a reconocer que somos pecadores y que también nuestra forma de amar está marcada por el pecado. Al mismo tiempo, sin embargo, se hace portador de un *anuncio nuevo*, un anuncio de esperanza: el Señor abre ante nosotros un camino de liberación, un camino de salvación. Es la oportunidad de que también nosotros vivamos el gran mandamiento del amor, de convertirnos en instrumentos de la caridad de Dios. Y esto pasa cuando dejamos que Cristo resucitado cure y renueve nuestro corazón. El Señor resucitado que vive entre nosotros, que vive con nosotros, es capaz de curar nuestro corazón: lo hace si se lo pedimos. Es Él quien nos permite, a pesar de nuestra pequeñez y de nuestra pobreza, experimentar la compasión del Padre y celebrar las maravillas de su amor. Se entiende entonces que todo lo que podemos vivir y hacer por los hermanos no es más que una respuesta a lo que Dios ha hecho y continúa haciendo por nosotros. De hecho, es Dios mismo quien, tomando morada en nuestros corazones y en nuestras vidas, sigue acercándose y sirviendo a todos los que encontramos día tras día en nuestro camino, empezando por los últimos y los más necesitados en los que Él mismo se identifica en primer lugar.

El apóstol Pablo, pues, con estas palabras no desea tanto reprocharnos, sino más bien *animarnos y reavivar en nosotros la esperanza*. De hecho, todos tenemos la experiencia de no vivir plenamente o como deberíamos el mandamiento del amor. Pero incluso esto es una gracia, porque hace que nos demos cuenta de que nosotros mismos no somos capaces de amar de verdad: necesitamos que el Señor renueve continuamente este don en nuestros corazones, a través de la experiencia de su infinita misericordia. Y entonces, sí que volveremos a apreciar las cosas pequeñas, las cosas simples, ordinarias; volveremos a apreciar estas pequeñas cosas de cada día y seremos capaces de amar a los demás como Dios los ama, queriendo su bien, es decir, que sean santos, amigos de Dios; y estaremos contentos de tener la oportunidad de acercarnos al que es pobre y humilde, como Jesús hace con cada uno de nosotros cuando estamos lejos de Él, de arrodillarnos a los pies de los hermanos, como Él, el Buen Samaritano, hace con cada uno de nosotros, con su compasión y su perdón.

Queridos hermanos, esto que el apóstol Pablo nos ha recordado es el secreto para estar –uso sus palabras– "*con alegría en la esperanza*", (*Romanos 12:12*), con alegría en la esperanza. La alegría de la esperanza porque sabemos que en todas las circunstancias, incluso las más adversas, y también en medio de nuestros propios fracasos, el amor de Dios nunca falla. Y entonces, con el corazón visitado y habitado por su gracia y su verdad, vivimos con la alegre esperanza de contracambiar con los hermanos, por lo poco que podamos, todo lo que recibimos cada día de Él. Gracias.

Saludos en lengua francesa

-

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua francesa, especialmente a la asociación *Recorridos de Humanidad* con Mons. Jean Luc Brunin, obispo de Le Havre. Estad llenos de esperanza en vuestro camino cuaresmal, seguros de que, incluso en nuestros fracasos, el amor de Dios es más fuerte y nos da la oportunidad de renovar nuestro corazón para estar a su servicio y al servicio de nuestros hermanos. ¡Dios os bendiga!

Saludos en lengua inglesa

-

Saludo a los peregrinos de lengua inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente a los procedentes de Inglaterra, Suecia, Canadá y Estados Unidos de América. Dirijo un saludo particular a los numerosos grupos de jóvenes estudiantes aquí presentes. Con fervientes deseos de que esta Cuaresma sea para vosotros y para vuestras familias un tiempo de gracia y de renovación espiritual, invoco sobre todos vosotros la alegría y la paz del Señor Jesús. ¡Dios os bendiga!

-

Saludos en lengua alemana

-

Saludo con afecto a los peregrinos procedentes de los países de lengua alemana y de los Países Bajos. Una bienvenida especial al grupo *Cäcilienverband* de la diócesis de Rottemburgo-Stuttgart, acompañado por Mons. Johannes Kreidler. ¡Que plasmados por la gracia del Señor y llenos de esperanza divina podamos contracambiar con los hermanos el amor que Dios nos da cada día!

Buena estancia en Roma y buena Cuaresma.

-

Saludos en lengua española

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España y Latinoamérica. En este tiempo de cuaresma, los invito a que, alegres en la esperanza, reaviven en sus corazones el amor que han recibido de Dios y lo compartan con todos los hombres con obras de caridad sincera. Que Dios los bendiga.

Saludos en lengua portuguesa

-

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua portuguesa, en particular al grupo de La Amadora y a los

ciudadanos de la *'freguesia lisboeta de Santo António'*, guiados por el alcalde. El Señor os bendiga y os colme de gozo, y el Espíritu Santo ilumine las decisiones de vuestra vida, para cumplir fielmente la voluntad del Padre Celestial. Sobre todos vosotros y sobre vuestras familias y comunidades, vele la Virgen Madre de Dios y de la Iglesia.

-

Saludos en lengua árabe

-

Dirijo un cordial saludo a los peregrinos de lengua árabe, en particular a los procedentes de Siria, Líbano y Oriente Medio. Más grave que el odio es el amor vivido con hipocresía; es egoísmo enmascarado y disfrazado de amor. El verdadero amor, en cambio, como hemos aprendido de San Pablo "es paciente, es servicial; el amor no es envidioso; no es jactancioso, no se engríe, es decoroso, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." (1 Co 13,4-7). ¡El Señor os bendiga y os proteja del maligno!

-

Saludos en lengua polaca

-

Saludo a los peregrinos polacos. Hermanos y hermanas, el tiempo de Cuaresma es particularmente apropiado para abrir los corazones a la gracia de la misericordia de Dios y experimentar su amor. Con la esperanza que nace de esta experiencia, vayamos hacia nuestros hermanos, sobre todo aquellos que necesitan amor y apoyo práctico, para que nuestro testimonio les ayude a convertirse en amigos de Dios que perdona. Su bendición os acompañe siempre.

-

Saludos en lengua italiana

-

Doy una cordial bienvenida a los peregrinos de lengua italiana. Me complace recibir a los participantes en la Conferencia organizada por el Movimiento de los Focolares, con motivo del cincuenta aniversario de su fundación y les animo a ser testigo de la belleza de las nuevas familias, guiadas por la paz y el amor de Cristo. ¡Seguid adelante así!. Saludo a la Archicofradía de la Santísima Trinidad de los Peregrinos de Nápoles, acompañados por el cardenal Crescencio Sepe; a los miembros de la Asociación cultural cristiana italo-ucraniana; a la Orquesta Juvenil de Laureana de Borrello; al coro de la Unión Católica de artistas de Benevento y a los miembros del Grupo de Granarolo. Deseo a cada uno que este encuentro reviva la comunión con el ministerio universal del Sucesor de Pedro.

Dirijo un pensamiento especial a los trabajadores de "Sky Italia", y espero que su situación laboral pueda encontrar una solución rápida, respetando los derechos de todos, especialmente los de las familias. El trabajo nos da dignidad y, los responsables de los pueblos, los que gobiernan tienen la obligación de hacer todo lo posible para que cada hombre y cada mujer puedan trabajar y así tener la frente alta, mirar cara a cara a los demás, con dignidad. Los que, por maniobras económicas, por hacer negociados no del todo claros, cierra fábricas, cierra empresas laborales y quita el trabajo a los hombres hace un pecado gravísimo.

Por último, saludo a los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados. El tiempo litúrgico de Cuaresma favorezca el acercarse a Dios: ayunad, no sólo de las comidas, sino sobre todo de los malos hábitos, queridos jóvenes, para obtener un mejor dominio de vosotros mismos; la oración sea para vosotros, queridos enfermos, el medio para sentir a Dios cerca, particularmente en el sufrimiento; el ejercicio de las obras de misericordia os ayude, queridos recién casados, a vivir vuestra existencia conyugal abriéndola a las necesidades de los hermanos.

-

-
